

Detuvo el auto para que las mujeres pasaran.

No era aún las cinco de la tarde y las columnas de las manifestantes se deslizaban desde el oriente hacia la Plaza Italia para formar allí el desfile de protesta.

"Buenos potos" masculló Andrés, mientras veía a la alegre caravana de mujeres blancas, rubias ~~las más~~ <sup>más</sup>, con jeans ajustados y blusas multicolores pasar frente a su Fiat. La mayoría llevaban cacerolas, unas pocas, pancartas y otras, con las manos vacías, hacían palmas subrayando algún slogan contra el Gobierno.

"¡La bocina", le gritó una matrona de nariz aguleña y, en segundos, se vió rodeado por un grupo de mujeres jubilosas que le gritaban riendo: "¡la bocina, la bocina, la bo..." A Andrés no le gustaba que le obligaran a hacer algo, pero prefirió obedecer. "¡Bravo!" gritaron las manifestantes mientras ~~hacían~~ golpeaban con las manos sus cacerolas vacías. A Andrés le pareció advertir que la mayoría de esas cacerolas eran nuevas, baratas, compradas recién para la ocasión. Contestó con un gesto amistoso, el saludo que con dos dedos abiertos haciendo la V de la victoria le hacía una jovencita y siguió su camino. Al llegar a Plaza Italia vió que la concentración de mujeres ~~era~~ era grande. Aún faltaba una hora para la iniciación de la marcha y el ambiente de carnaval dominaba la Plaza. Pensó cual sería la reacción de los obreros que trabajaban en las obras del Metro si esas mujeres, en su mayoría, ~~eran~~ acomodadas, provenientes de los barrios altos de la ciudad, pasaban frente a ellos mostrándole cacerolas vacías, a ellos, que desde siempre habían tenido el problema diario de parar la olla. "Se pone fea la cosa", pensó mientras tomaba por el <sup>Parque</sup> ~~Barrio~~ Forestal.

Se detuvo frente a un edificio de departamento de la calle Ismael Valdés. Le daba pereza bajarse, anticipaba la mortificante escena que tendría que vivir, pero había que hacerlo. Total, Elvira era su única hermana. Y se iba. Y aunque las relaciones no estaban muy bien, había que despedirse y mantener ese leve vínculo que aún lo ataba a la familia. Aprovechar que a esa hora, ~~las cinco de la tarde~~, Fernando, su cuñado, no estaría. Dejarle saludos, desearle buen viaje y buena suerte y, después, para los cumpleaños y la Navidad, comprar una tarjeta y enviarla. Había que hacerlo. Elvira lo había citado a esa hora.

Lo recibió con el beso acostumbrado, con una sonrisa triste, con un reproche en la mirada como si fuera él ~~quien la echara del país~~ <sup>culpable de su huida</sup>

"Está todo desordenado". He hecho maletas todo el día. El departamento va a quedar cerrado. He tenido que guardar tantas cosas. En la mañana vinieron los de Gondrand. Lo echaron todo en dos container de madera enorme y se lo llevaron. Te juro que lloré. Como si nunca más fuera a ver mis cosas. ¿Quieres una taza de te? Tendré que servirte en el servicio de la cocina."

"¿Estás sola?"

"Sí. La Marta se fué al desfile" Y advirtiendo el leve esbozo de una sonrisa en Andrés, agregó rápidamente: "Ella quiso ir. Después de toda esa gente es la que más sufre con todo esto. Ella se queda. Nosotros nos vamos, pero ella tendrá que sufrir".

"¿Y las niñas? " Las dos sobrinas de Andrés ya tenían 16 y 17 años, pero él las seguía llamando "niñas".

"También están en el desfile. Yo habría ido, pero quería despedirme....  
¿Crees tú que será peligroso?"

"No sé."

Elvira sirvió el te. Tenía unos pateles del "Paula"

"Así que a Brasil...", apuntó Andrés por decir algo.

"Sí. A Sao Paulo. Fernando abrirá allí su oficina de importaciones. Ya ha liquidado aquí lo principal. Allí tiene amigos, tú sabes, Davison, siempre ha hecho negocios con él. Además el Gobierno brasilero se ha portado a las maravillas. Todas las facilidades. Allí reciben a los hombres de empresa, los estimulan..."

"Sí..."

"Me hubiera gustado que te despidieras de Fernando, pero no sé a que hora llegará. Estos últimos días ha vivido en reuniones, ultimando detalles, haciendo los últimos negocios...."

"Esta noche lo llamaré por teléfono".

"¿Por qué no lo quieres?"

"Sí. Lo quiero, lo admiro...."

"No. No lo quieres. El te ofreció el oro y el morro. Pudiste hacer una fortuna trabajando con él. Y no sólo eso. Si hubieras sido el abogado de Fernando, estoy seguro que seguirías casado a Laura. No habrían sucedido tantas cosas..."

"No tiene nada que ver...."

"Sí, sí que tiene que ver. ¿Por qué no quisiste trabajar con Fernando?"

"Hice la prueba, pero..."

"...pero eres flojo...."

"¿Eso es lo que te ha dicho Fernando?"

"Te conozco. Soy tu hermana mayor. Tu única hermana."

"¿Sabes? No tengo vocación para rico..."

Una sonrisa irónica apareció en el rostro de Elvira, la misma sonrisa que Andrés recordaba desde niño, cada vez que él hablaba alborotadamente de sus aspiraciones, de cosas que se habían olvidado con el tiempo, de que quería ser artista, pintar, esculpir, dar forma a la piedra y convertirla en grandes símbolos de lo que era la humanidad. Y entonces Elvira sonreía irónicamente y él se callaba porque intuía que era cierto lo que su hermana pensaba: que él no era capaz para todo eso, que era un buen chico con algunas ideas locas, pero que era y seguiría siendo un mediocre. Pero esta vez Elvira se iba a Brasil y no la vería quizás por cuanto tiempo y, tal vez, sería el momento de explicarle algo, algo de lo que él tampoco se explicaba muy bien.

"Mira. Hacer dinero es fácil, pero hay que pagar mucho por él. Hay que entregarle la vida, pensar sólo en eso. Todos los días. A mí, a mí me interesan otras cosas. No pretendo ser rico, tan sólo tener un buen pasar..."

"Para hacer dinero hay que trabajar duro", interrumpió Elvira.

"¿Como Fernando?"

"Sí. Como él."

"Pero por trabajar duro, apenas te ve...."

"Pero aún sigo casada con él."

"¿Y eso? ¿Es importante?"

"Yo no me quejo."

"No. No te quejas."

Comieron los pasteles y sorbieron el te en silencio. Desde afuera llegaba el rump de la manifestación femenina que principiaba a tomar cuerpo y color. El ~~rix~~ ruido de las caerolas golpeadas por miles de manos subía por la ciudad. Desde algunos balcones de los elegantes edificios que daban al Parque Forestal aparecían otras mujeres, jubilosas, que hacían sonar a su vez sus tiestos.

"¿Y tú? ¿'e verdad que estás con todo esto?" - preguntó abruptamente Elvira.

"¿Con qué?"

"Con este Gobierno, con el comunismo..."

"A veces sí, otras veces no".

"Eres un indefinido. Siempre lo has sido."

"Es que... a mí... lo que me interesa... es la Verdad, Elvira"

Miró hacia otro lado para no ver la sonrisa de su hermana y sintió vergüenza de esa confesión espontánea. Tenía 42 años y sus palabras sonaban a la de un niño de primera comunión y ~~por ridículas que fueran, las sentía que nacían con sinceridad de él.~~

"Nos echan. Nos echan como si fuéramos criminales. Ya en este país no quieren a la gente que trabaja. Pobre Chile, pobre Chile...."

Andrés ~~xxx~~ advirtió que su hermana se emocionaba, que ella también estaba expresando su verdad y que era difícil, si no imposible tratar de expresarle sus sentimientos por ese período en que el país vivía, en que las fuerzas sociales se desataban, se enfrentaban, trataban de reubicarse, hacer realidad lo que muchas veces se había hablado y a la vez se caía en renunciados, mezquindades, torpezas. Pero esas mujeres que gritaban allá abajo y esa otra gente que provocaba ~~xxxx~~ la batahola de sus cacerolas, mostraban que estaban vivas, luchando por lo que creían, en cambio ellos, los dos hermanos, tomando te y comiendo pasteles del Paula estaban ahí, secos, hundidos, inmóviles. Ella huyendo con su familia, él observando.

Ayudó a Elvira a llevar las tazas y platillos a la cocina. El refrigerador y el congelador, ~~xxxx~~ ocupaban el mayor espacio de ~~xxxxxxx~~ la amplia cocina. Andrés miró el congelador con curiosidad. Había bastante carne como para alimentar a una familia por seis meses. Abrió ~~xx~~ la puerta del refrigerador, los alimentos desbordaban.

"¿Y las niñitas están haciendo sonar las cacerolas vacías?"

"Si seguimos así, pronto estarán vacías. No hay que esperar que suceda. Hay que reaccionar antes."

"¿Y también te llevas todo esto?"

"Marta tiene instrucciones de distribuirlos"

"¿A quien?"

"Los amigos, por supuesto"



Sintió que la clase agonizaba. Casi se distrajo cuando recordó que no hacía tanto tiempo, aprovechaba esos minutos finales para hacer una síntesis de lo expuesto que producía la admiración de los alumnos. Ahora, renunció a la síntesis. Tuvo que aceptar que ya no le apasionaba la teoría de la nulidad de los actos administrativos, como en otros tiempos y aceptó que los muchachos tomaran notas distraídos, o lo miraran con expresión aburrida o volvieran sus rostros hacia la ventana ~~XXXXXXXXXXXX~~ tras la cual estaba la primavera.

"Eso es todo", terminó desganado. Y en vez del corro de alumnos que ~~se~~ en otros años se producía en torno a él, pidiéndole una explicación aclaratoria o consltándole por bibliografía, se encontró de pronto solo ante la estampida del alumnado. Cruzó por los corredores de la ~~XXXXXXXXXX~~ <sup>Universidad</sup>, antiguo colegio y convento de monja, remozado ahora con el nombre de Campus Oriente, con su libro de clases bajo el brazo. En la oficina, la secretaria le advirtió que el Decano quería hablar con él.

\* "¿Está desocupado, ahora?", preguntó Andrés con fastidio, anticipando una conversación sobre el curriculum académico, o sobre la necesidad de incorporar tal o cual materia a su clase de Derecho Administrativo.

"Sí. Puede pasar".

Jorge Varela, el decano, era más joven que Andrés. Alto, buena facha, elegante, abogado de éxito, simpático, parecía no haber tenido jamás problemas en la vida. Todo se le había dado con facilidad, como si esas posiciones y esos logros que otros buscan tan desesperadamente, urdiendo complicadas intrigas para alcanzarlos a él le llegaran sin esfuerzo, sólo en virtud de su inteligencia y prestancia. Ni siquiera producía envidia, parecía natural que él hubiese obtenido éxito. Andrés lo quería .

"¿ Que tal la clase?", le dijo a guisa de saludo.

"Aburrida. No sé que me pasa, pero ahora me aburro haciendo clases. Los alumnos también." Se sentó, Andrés. Encendió un cigarrillo.

"A todos nos pasa", comentó el Decano, indulgente, sonriendo, alentando con la mirada. "Es natural. El ambiente está pesado. Los muchachos tienen otras preocupaciones, nosotros también. Es imposible abstraerse de todo... de todo esto. Apuesto que te has preguntado si vale la pena seguir haciendo clases."

"Sí. Eso es lo que me preguntaba"

"Si supieras cuantos profesores me lo han dicho en los últimos meses..."

"Yo no pensaba decírtelo."

"No era muy difícil de adivinar", sonrió el Decano. "Pero ahora menos que nunca hay que aflojar. El Derecho es importante, Andrés. Son las normas que la civilización se ha creado para ser posible la convivencia. El Derecho engendra vida...."

"...o la mata", se oyó concluirle la frase, Andrés.

"No, Andrés, los que quieren matar la vida principian por tratar de matar el derecho. Fíjate, fíjate en lo que está sucediendo..." Ahora el decano se había levantado de su sillón. se sentaba al lado de Andrés, le ponía la mano en su brazo. Parecía un padre aconsejando a su hijo adolescente

6

"De eso quería conversar contigo, justamente..." continuó el decano mientras se levantaba a su escritorio a buscar un papel. "Nos hemos reunido algunos profesores. Quisimos invitarte, pero no te encontramos. Redactamos una carta, una carta de protesta." encontró el papel, leyó algo en él y miró a Andrés. ~~Estaba~~ Le pareció que estaba a la defensiva. Rápidamente cambió el hilo de sus palabras. "No, no se trata de política. Ya sé que a tí eso no te interesa. Cada uno de nosotros puede pensar como quiera, pero como profesores de Derecho tenemos una responsabilidad. Y, ya vez. No se respetan las sentencias, no dan la fuerza pública para cumplirlas. Están principiando a burlarse de la ley, se aprovechan de sus vacíos.... ¿Que es lo que estamos enseñando, si los alumnos ~~van~~ leen todos los días en los diarios que las autoridades hacen caso omiso de la ley? Está bien que ellos se desalienten, son jóvenes, no tienen experiencia. Si esto sigue así unos serán facistas y otros comunistas. ¿Y en que queda la democracia? ¿Por que tú crees en la democracia, Andrés? ¿O no?"

"No sé..."

¿Cómo que no sabes?

Andrés hubiera quedado explicarle al Decano que todas las palabras se le habían principiado a convertir en huecas, que cuando él las expresaba sentía que su interlocutor entendía otro concepto y tratando de ~~entender~~ comprender lo que <sup>el</sup> otro entendía terminaba confundido, ~~tan~~ confundido como lo estuvo una vez, hace muchos años, cuando de pronto sintió que ~~la~~ la fe religiosa lo había abandonado, que el concepto de virtud y de pecado se le había esfumado y que necesitaba reandar de nuevo la vida, buscando una verdad que se le escapaba como un pescado mojado.

"¿O me vas a decir que estás con los marxistas?"

"No."

¿"Entonces?"

Andrés apagó su cigarrillo y quedó silencioso. Todo eso que decía Jorge Varela, su amigo, su decano, los podría haber dicho él mismo un par de años atrás, ~~era~~ era lo que él creía, lo que él enseñaba, pero ahora esas palabras le repelían sin que tuviera otras para contrarestarla. El Decano le extendió dos hojas de papel mimeografiado.

"Toma. Esta es la carta. Léela y vuelve a firmarla. Clarita tiene el original. Ya han firmado casi todos los profesores. Ni se han preocupado en leerla. Les ha bastado con que la hubiera firmado yo. A las cuatro de la tarde la enviamos a los diarios y a la radio."

Andrés ~~se~~ guardó en un bolsillo el papel y se levantó. Varela lo acompañó a la puerta.

"Se que tienes problemas. Tu matrimonio, todo eso... pero quiero darte un consejo, un consejo de amigo: No te puedes mantener al margen. <sup>O</sup> estás a un lado o al otro. Tienes que decidir y cualquiera que sea tu decisión, tienes que meterte ~~hasta~~ hasta el cuello. Si no.... Si no estás frito, mi viejo. "

Le palmoteó el hombro mientras abría la puerta.

7

"Clarita", dijo el decano a su secretaria! Andrés se lleva una copia de la carta. Vendrá en la tarde a firmarla."

"Antes de las cuatro -subrayó la secretaria -"Tengo citado a esa hora a los peridistas"

"Sí. Ya sabe" ,aseguró sonriendo el Decano mientras cerraba su puerta.

Andrés bajó rápidamente las escaleras en busca de su auto. Sentía que Varela había sido sinveero al darle el consejo, que era absurdo que él pretendiera mantenerse neutral en una lucha que cada día se hacía más violenta y urgente. Bien, lo pensaría, leería la carta y si estaba de acuerdo....

"Profesor...."

Era Alcayaga, su alumno, él mismo que le había disyaído en clase viendo como miraba por la ventana, desinteresado, sentado en su banco solo por cumplir, pensando en quizás que cosas....

"Sí, Alcayaga..."

"Díganos. Queremos saber....¿A que lado está Usted?"

"¿Quienes quieren saber?"

"Nosotros. Los estudiantes de izquierda."

"¿Hay que estar a un lado?"

"...o no, dice Usted?" .Había en la actitud de Alcayaga una insolencia provocativa, una sonrisita perdonavidas que enfureció a Andrés. "Es que en sus clases, a veces dice algunas cosas.... algunas cosas que hacen pensar que está en la línea, que es de avanzada, pero después...."

"¿Después qué?"

"Después la embarra y se pone como un momio cualquiera..."

"Bueno, a lo mejor soy un momio de avanzada....", se escabulló Andrés.

"¿Va a firmar la carta de los profesores?.-atacó directamente Alcayaga.

"No la conozco todavía. No la he leído"

"¿Necesita leerla?"

"Si tuvieran la razón...." Y reanudó su camino al estacionamiento de autos. Alcayaga lo seguía en silencio. Andrés vió que le extendía un papel.

"¿Y que es eso?"

"Otra carta. ¿a que le gusta leer, leeala."

"Eres insolente, Alcayaga"

"Soy revolucionario"

Por un instante se miraron frente a frente, sosteniendo la mirada. Andrés advirtió que por más que Alcayaga quisiera parecer frío y seguro, le temblaba un párpado

"¿Quienes van a firmar esa carta?", le preguntó Andrés.

"Los profesores y alumnos de izquierda."

"¿Y que dice?"

"Que el derecho actual lo hicieron ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ las clases dirigentes para perpetuar la explotación."

"...y por lo tanto no hay que respetar la ley ¿no?"

"Clarímbamelo"

"Dámela. La leeré."

"¿Y la firmará?"

"Si estoy de acuerdo...."



"¿Es justo, Andresito? ~~La~~ <sup>Mi</sup> parcela en Paine es de las pocas cosas que me van quedando. Malaquías la quería tanto. Tú no sabes cuantos recuerdos tengo de ella. Ibamos todos los Domingo. Más de una vez tú fuiste de chico, con tus padres.... ¿Te acuerdas? ¡Y ahora me la quieren ~~xxxx~~ quitar! Dicen que se la tomaron los inquilinos.... ¡son afuerinos! Cáceres me lo dijo. Y él es el que está más asustado porque se va a quedar sin pega. Si me quitan la parcela ¿que va a administrar él? Por eso, Andresito, tú como abogado, dime si es justo, todavía hay leyes en este país, tiene que haber algún recurso, tú sabes.... En cuanto me avisaron te llamé.... ¿Que papeles necesitas?.... Dime.... ¿Adónde vamos a parar? Hace unos meses cuando volví de Europa me encontré que los ~~na~~ arrendatarios de los dos departamentos estaban pagando lo mismo que antes. ¿Te das cuenta? ¡Lo mismo! ¡Y con esta inflación! A mí me dicen que si me expropián la parcela me pagarán algo, pero.... ¡ni cerca de lo que vale!... y en mensualidades. Me voy a morir recibiendo unos centavos. ¡Ya no se puede vivir en este país, Andresito! porque.... "

Andrés, en su oficina, miraba a Misia Meche hablar esperando el momento que callara ~~para preguntar~~. ¿A qué había venido? ¿A desahogarse? ¿O a contratar sus servicios como abogado? Pero a medida que Misia Mercedes hablaba iba ~~for~~ tomando la decisión de no tomar el caso. Todo sería inútil, iría de una oficina a otra, presentaría decena de escritos y, tal vez, lo único que obtendría sería unos pesos más de indemnización, pero cada vez que la matrona como una muletilla preguntaba ¿Es justo, Andresito? le iban aumentando los deseos de decirle que si de justicia se trataba, claro que era justo que esas tierras que ~~xxxx~~ le servían a la vieja para pasear y distraer su ocio en te canastas pasara a manos de sus campesinos. Pero no, no se atrevió a decírselo, además, no estaba muy seguro....

" ¿Qué hago, Andresito? Y todavía el chofer está dando vueltas porque no encontró donde estacionarse. ¿No te digo? Ya no se puede vivir en este país... "

" Lo primero es establecer claramente los hechos, Misia Mercedes " -se oyó decir Andrés con tono frío, profesional, engolando la voz como para que la vieja se diera cuenta que él no era ya Andresito, el niño que ella conoció cuando sus padres vivían, él que iba de visita a la parcela de Paine y se subía a los duraznos para el día siguiente no poder ir al colegio por la diarrea que le producía comer tanta fruta. "¿Por qué no vamos a la parcela y vemos que es exactamente lo que está sucediendo?"

" ¿Ahora mismo? "

"Ahora mismo."

"¿Y si nos atacan?"

"No será para tanto"

"Tú no sabes como son estos comunistas. Ya no respetan nada. Ni siquiera a una pobre viuda. ¡Menos mal que Malaquías murió sin ver todo esto. El que era tan recto, tan serio. ¿Tú lo conociste, verdad? Era abogado como tú, pero no ejercía. Siempre se dedicó a la agricultura. Quería la tierra y se fué desprendiendo poco a poco de todo, hasta que se quedó con la pura parcela de Paine. Este es tu mejor seguro de vida, me decía.... ¡Y ahora me toman el seguro de vida!"

Decidieron ir en el auto de Andrés. A ella le conocían el auto y ~~me~~ temía que la atacaran. Cuando llegaron ~~en~~<sup>a</sup> las cercanías de la parcela, todo parecía tranquilo.

"Hasta aquí no más llego yo", bufó Doña Mercedes. "Anda a ver tú, Andresito y si ves a mis campesinos, dime que estoy preocupados por ellos, que haremos algo..."

Andrés avanzó un par de cuadras, reconociendo el paraje. Cuando llegó a la parcela sólo una bandera chilena en la puerta y un carabinero sentado indolente sobre una piedra, indicaban que había algo anormal.

- "¿Que pasa aquí?", preguntó Andrés al carabinero.

- "#Se tomaron la parcela"

"Y la gente?"

"Están en reunión"

"¿Son ajuerinos?"

"No. De los mismos" -apuntó el carabinero. "Todo está tranquilo. Están con unos señores de la CORA"

- ¿Y de quién es la parcela?

- Vaya uno a saber. Dicen que es de una viuda. Un tal Cáceres la administra

Al parecer la reunión había terminado, porque los pocos inquilinos principiaban aparecer por el predio. Tenían los rostros tranquilos, más bien alegres y se chanceaban entre ellos. Andrés se acordó de esos días en que no llegaba el profesor a hacer clases en el colegio y ellos se quedaban en el patio, gozando de la libertad de no hacer nada, sin ser vigilados y en que todos sentían la sensación de ser un poco dueños del patio, de jugar football si querían, o a las bolitas o quedarse ahí, tomando el sol, conversando....

BY Ud? ¿A que viene?", preguntó el carabinero. ¿"Es de los dueños?"

"No. Pasaba..." -mintió Andrés -pasaba recordando, aquí venía a jugar de niño, a comer duraznos...

"Son buenos los duraznos de esta zona", apuntó el carabinero. Y las sandías...

Andrés volvió por sus pasos. Cuando volvió encontró a Misia Meche rezando un rosario.

- "¿No te pasó nada, Andresito?"

- "Todo está tranquilo"

"¿Y mis inquilinos? ¿"Están muy asustados?"

"No. Estaban con una gente de la CORA...."

"¿De la CORA? ¡Desgraciados! ¡Y con todo lo que yo he hecho por ellos! ¡Hasta casa le construí!"

De regreso a Santiago, Andrés le explicó a Misia Meche que el derecho agrario no era su especialidad, que no podría tomarle el caso, pero que podía recomendarle a un colega, a un especialista...!

"¡Quizás cuanto me va a pedir", resopló Misia Meche, con los ojos ya bañados en lágrimas, recordando a Malaquías su marido agricultor, el tiempo en que todo era claro, ordenado, tranquilo, que la querían, le agradecían y ella, ella se sentía tan buena cuando ayudaba con alguna ropita vieja para los críos de "su gente", su gente que la quería, la respetaba.....



a botar máscaras y a mostrarse tal como eran. Porque las palabras ya no servían, ahora había que comportarse y en ese comportamiento unos se veían a otros tal como eran y Andrés que aún conservaba su máscara de hombre de derecho, recto, justo, no quería botarla, porque no sabía lo que había tras ella. Y sentía miedo de tanta gente que trataba de arrancársela y hubiera preferido huir, estar en otra parte, dar sus clases de Derecho Administrativo en un lugar donde cada palabra que él dijera, cada enseñanza, cada reflexión que él le entregara a sus alumnos no fuera ni rotundamente aplaudida, ni despectivamente cuestionada, donde pudiera estar en su oficina de abogado eligiendo los casos que se le ofrecían de acuerdo a su sentido de la justicia, sin que su elección significara que estaba a favor o en contra de nadie, donde pudiera amar a una mujer, ~~sin~~ construyendo un futuro porque había un futuro trazado claro, nítido, por rieles ~~q~~preestablecido y no como sucedía ahora en que se había llegado a la punta de rieles y había una selva o una montaña y había que desbozar las malezas y las lianas, trepar cerros sin saber que se encontraría al otro lado. Sin estar cegado por el miedo, ni emborrachado por la esperanza.

Pero no. Había sucedido. Principiaba el striptease y él, Andrés, el que siempre dijo que amaba la verdad, que la buscaba, que la necesitaba, tenía miedo ahora de esa verdad que llegaba, que se imponía, sin que ya se pudiera detener.

Y cuando apagó la luz, ~~se~~ agotado por <sup>la</sup> ~~esa~~ angustia, la desazón, el desprecio que por más que quisiera detenerlo, principiaba a sentir por él mismo, recordó que aún estaban en el bolsillo de su chaqueta las dos cartas que en la mañana le habían entregado, que aún no los había leído y que no había firmado ninguna, que había pasado un día más sin hacer la elección que le significaría mostrarse, exhibirse. Y no, no era ~~se~~ lo que vieran los demás a lo que temía. Tenía miedo sí al espejo que eran los otros ojos.

Tomó un Valium.